

Una narrativa de estos días.

Por Jesica Carlini, docente de la Escuela N° 452 de Cañada de Gómez.

En estos tiempos de pandemia, nuestra labor docente está en crisis. Pero las crisis son necesarias, toda crisis implica una transformación, un renacer, un quiebre, un antes y un después. Una crisis es como un fuerte “sacudón” que desestructura todo y que te hace mirar la vida desde otra perspectiva. Y no, no somos más los mismos, somos más fuertes y aguerridos. Sostengo que de una crisis se sale y de una crisis se aprende.

Como docentes debemos ingeniosamente, casi de manera artesanal, abrir nuestras mentes, almas y corazones a vincularnos con nuestros alumnos, su entorno y sus familias para descubrir sus intereses, necesidades y ese brillo particular que los caracteriza. Y vincularnos significa ir más allá de los contenidos, más allá de metodologías de aprendizaje, más allá de teorías. Desde hoy debemos repensar un futuro en las aulas, donde aparte de aprender contenidos vamos a querer comprender el verdadero sentido de la vida, la razón que nos puso a todos en un mismo salón, la realidad que nos une y nos hace a todos por igual. Ese día llegará, y nuestra querida casa, nuestra escuela, con sus colores resplandecientes brillará y triunfará.